

Alejandro Magno

José Roberto Giraldo Osorio, Mayor

Es para muchos el paradigma del líder militar y político, el modelo ideal del jefe supremo y no de los genios más inspirados. Compartía riesgos y penalidades con su tropa, siempre preocupado por su bienestar. Esta dedicación le valió la lealtad incondicional de sus hombres.

Nacimiento y familia

Alejandro vivió entre el año 356 y 323 a.C. fue hijo de Fillipo II de Macedonia y de Olimpia. De su padre heredó el espíritu guerrero; de Aristóteles aprendió como ser un verdadero ciudadano y de su madre la condición psíquica que le infundía una luz de heroísmo y de genio, junto a los ímpetus inesperados de cólera y soberbia que le llevaban a cometer actos irracionales (la muerte por su propias manos de dos de sus generales más fieles, Parmenio y Clito, apodado el negro).

Su primer maestro

Un griego llamado Leonidas fue el primer maestro de Alejandro, quien le leía poemas de Homero. Olimpia su madre vivía apartada de Filipo, pero conservaba su influencia como madre de Alejandro y reina de Macedonia, aunque su hijo se preocupaba al verla triste.

Alejandro puesto a órdenes de Aristóteles

Alejandro es enviado a la ciudad de Mieza para ponerse a órdenes de Aristóteles contratado por su padre. Alejandro va a despedirse de su madre y ésta le cuenta cuanto cuesta su estudio y Alejandro le pregunta por qué, ella le responde porque Aristóteles no estará solo, con él está su sobrino, discípulo y también filósofo Calístenes y el gran científico Teofrasto, autor de la historia de las plantas. El primer obsequio que Aristóteles le hace a Alejandro son la *Ilíada* y

la Odisea en versión de Pisístrato, las cuales llevaría siempre (Alejandro) durante sus conquistas.

Sometimiento de algunas ciudades griegas

Filipo había sometido algunas ciudades griegas más que por las armas, por arreglos comerciales ventajosos para las partes pero sin llegar hasta Atenas, pues Filippo no deseaba un enfrentamiento directo, lo que podría ser un gran desgaste.

Intervención de Olimpia

Olimpia era una mujer hermosa, distinguida, por ser hermana del Rey del Epiro y de alguna influencia entre sus vecinos, Filippo le pide que intervenga ante los atenienses en busca de un arreglo formal. Olimpia envía un mensajero, pero atenienses creen que sea más bien un espía y lo torturan.

Alejandro termina sus estudios

Su padre le comunica que debe regresar a Pella capital de Macedonia. Como regalo Filippo le obsequia a Alejandro el famoso caballo Bucéfalo, el cual no había sido domado aunque algunos lo habían intentado, Alejandro pide a su padre le permita montarlo y Filippo no quiere arriesgarlo, pero ante la insistencia lo autoriza. Sostenido el caballo por varios ayudantes Alejandro lo monta y resiste los saltos y piruetas hasta que logra dominarlo y regresa triunfante ante amigos y compañeros de su padre, quien le dice “Hijo, debes buscar un Reino más grande porque este será pequeño para ti”. Este caso de Alejandro no debería sorprendernos, si tenemos en cuenta que Filippo su padre participando en unos juegos Olímpicos había sido ganador en una carrera de potros.

Alejandro es presentado como heredero al trono

En una gran parada militar Alejandro es presentado como heredero del trono y Filippo le comenta sobre la guerra que tendrán que librar con Atenas. Mientras Alejandro se prepara para iniciar su vida guerrera al lado de su padre, su madre se preocupa por la sucesión al trono pues Filippo tiene otras esposas y otros hijos y sobre todo, Alejandro tiene un primo cinco años mayor que él, el príncipe Amintas, quien antes de Alejandro era el sucesor, lo que más temía Olimpia

era que según las leyes macedonias, el sucesor debía ser hijo de padre y madre macedonio y ella no era macedonia, pues era del Epiro un Reino independiente. Para Olimpia sería imposible que cualquiera otro pudiera disputarle el Reino a su hijo.

Filipo deja a Alejandro encargado del trono

Filipo se aleja a tomar algunas ciudades y deja a su hijo encargado del reino, su madre ve la oportunidad de que Alejandro se asegure de una vez y le dice: “Tienes el poder en este momento, tu padre está lejos, dispones del tesoro real, puedes hacer lo que te plazca” pero Alejandro respeta a su padre, es demasiado joven y no escucha los consejos de su madre.

Filipo insiste en alianza con atenienses y tebanos

Filipo envía nuevos emisarios para proponer una alianza amistosa con atenienses y tebanos y aparece el archienemigo de Filippo, el gran Orador de Atenas Demóstenes, quien se opone rotundamente a cualquier compromiso con Macedonia y como consecuencia, la propuesta es rechazada. Negada esta opción, Filippo organiza el inicio de la guerra y conviene con Alejandro en que se encontrarán en la Llanura de Queronea, región de Grecia.

La batalla de queronea fue la prueba de fuego para Alejandro, en la cual al lado de su padre y con apenas 18 años de edad, vencieron a los atenienses y tebanos en el año 338 a.C. Alejandro en esta batalla comandó el batallón de caballería avanzada, que jamás abandonaría. La fuerza total la componían 25.000 infantes y 5.000 jinetes y le tocó enfrentarse con el llamado batallón sagrado de los tebanos que nunca antes había sido derrotado.

Las pérdidas griegas fueron muchas y en especial los tebanos fueron aniquilados; otro orador famoso llamado Damedes, cayó en esta batalla gravemente herido, Alejandro lo hizo atender de inmediato por su médico y en agradecimiento se ofreció para medir en la disputa y gracias a ello se pudo firmar posteriormente la paz.

Alejandro

Antes de regresar a Macedonia, manifiesta su deseo de conocer a Diógenes, el famoso filósofo griego de la escuela de los cínicos que vivía dentro de un tonel, con solo una alforja y un bastón. Alejandro

se acerca y Diógenes no se inmuta, Alejandro le dice soy un vencedor y puedo darte lo que me pidas y el cínico le responde. “lo único que te pido es que te quites de enfrente, porque impides que me entre el sol”.

Regreso de Alejandro y nuevo matrimonio de Filipo

Alejandro regresa de Atenas y su madre le cuenta que Filipo se casaría con la hija de uno de sus generales, de solo 20 años (Filipo tenía 50) y le expone de nuevo sus temores de que surjan nuevos aspirantes al trono de Macedonia. Este matrimonio se celebraría con toda la pompa de un reino en ascenso, con invitados especiales de los países vecinos incluyendo Grecia que ya era aliada. Olimpia que seguía siendo la reina fue invitada, pero en la recepción se situó en el lugar opuesto al que ocuparía Filipo con su nueva esposa y el gran número de invitados.

Los macedonios tenían fama de ser grandes bebedores de vino y cuando en la fiesta reinaba la mayor euforia y bajo los efectos del licor, Atalo, padre de la novia levantó la copa y brindó por los nuevos esposos, esperando que muy pronto tendrían un hijo, que sería el heredero legítimo del trono; Alejandro consideró estas palabras una ofensa y poniéndose de pie lanzó su copa al oferente a la vez que le decía “¿Crees acaso que yo soy un bastardo? Filipo, ante la reacción violenta de Alejandro que ocupaba otra mesa cercana, pero era tal la embriaguez, que se enredó en su mesa y cayó. Alejandro se dirigió a los presentes y les dijo: *Miren éste es el hombre que quiere ir de Europa a conquistar el Asia y no es capaz de pasar de una mesa a otra.*

En medio del desorden presentado, Filipo fue llevado a sus habitaciones para que durmiera la rasca, mientras Alejandro tomaba a su madre de la mano, montaban a caballo y se alejaban en forma precipitada. Al día siguiente Filipo pregunta por Alejandro y le informan que se ha ido con su madre pero no saben a donde irían.

El Épiro era un pequeño reino independiente y el Rey llamado también Alejandro, era hermano de Olimpia y madre de Alejandro y por consiguiente cuñado de Filipo. Madre e hijo decidieron refugiarse provisionalmente al lado de su hermano y tío respectivamente. No demoró en llegar correos de Macedonia con la orden de Filipo para que Alejandro regresara y explicara su conducta, pero Alejandro no haría esto y para no causarle problemas a su tío el Rey, se dirigió a la

zona montañosa de Macedonia para hacerse conocer de las distintas tribus y convivir con ellas. Pasaban los meses y padre e hijo no cedían en sus puntos de vista pues ambos se sentían ofendidos. Al fin, los buenos oficios de los amigos de uno y otro, lograron que Filipo le pidiera a Alejandro que regresara a la capital, pues su presencia sería indispensable en los planes de conquista que abrigaba filipo.

Muerte de Filipo

Alejandro tenía una sola hermana llamada Cleopatra, una jovencita hermosa y los dos se querían entrañablemente. Filipo en su estrategia de no dejar enemigos a su espalda sino aliados, resolvió casarla con su cuñado del Epiro, que era soltero y joven aun. Fue otra boda que Filipo deseaba fuera memorable, con todos los lujos e invitados que habían asistido a su anterior matrimonio a pesar del bochornoso final; sin embargo en esta ocasión pasaría lo peor y que nadie habría imaginado.

Terminada la ceremonia se dirigieron al gran salón de recepciones y Filipo le dijo a su guardia personal que se retirara mientras pasaba la reunión; todos los guardias se retiraron menos uno de sus hombres de confianza llamado Pausanias quien se escondió tras unas cortinas y al paso de Filipo lo apuñaló, causándole la muerte inmediata. El asesino disponía de un caballo listo para huir, pero los demás compañeros lo siguieron y al ser capturado también le dieron muerte.

Nadie duda, que en este triste episodio, la autora intelectual fue Olimpia la madre de Alejandro, quien debió sobornar al autor material, pero el crimen no terminó con la muerte de Filipo, sino que el niño que había nacido de éste con Euridice su nueva esposa, apareció muerto en su cuna. El propio Alejandro estaba aterrorizado y le preguntó a Olimpia que tenía ella que ver en estos hechos y ella le respondió sin *inmutarse no habrá ningún otro aspirante que pueda disputarse el trono de Macedonia*. El cuerpo del asesino fue expuesto públicamente para escarnio y se dice que esa noche se observó como Olimpia llegó y colocó una corona sobre los hombros del cadáver.

Alejandro inicia la conquista del imperio persa

Muerto Filipo, Alejandro inicia la conquista del imperio Persa, salió de Pella la capital de Macedonia, pasando por Anfípolis Filip-

pos, Abdera, el Helesponto y Frigia; de allí pasó a Lión, la Antigua Troya, donde le abrieron las puertas como descendiente de Aquiles y de Priamo. En el santuario lleno de reliquias, se acercó al sacerdote que cuidaba y le dijo: ¿Sabéis quien soy? Sí, eres Alejandro Rey de los macedonios. Así es, soy descendiente directo de Pirro hijo de Aquiles, por tanto me pertenece esta armadura y la quiero; el sacerdote palideció, pero luego abrió los brazos queriendo decir “Una herencia es una herencia”. Alejandro ordenó llevarla al campamento, será izada ante el ejército como un estandarte antes de cada batalla y agregó, la visita ha terminado.

La primera batalla de Alejandro contra los persas

Fue en las márgenes del Río Gránico y para conmemorar el triunfo, ordenó al famoso escultor Apeles, construir un monumento que recordará el asalto decisivo de su caballería, la cual comandaba siempre adelante. Después de Gránico siguieron Lidia y Efeso, pero estas se entregaron sin resistencia. De aquí siguieron a Mileto, donde el comandante de la guarnición manifestó estar dispuesto a entregar la ciudad, pero una patrulla exploradora, descubrió en la bahía la gran flota Persa y el engaño. Enterado Alejandro manifestó: *Se arrepentirán de su falta de palabra.*

Los persas estaban comandados por un general mercenario griego llamado Menón de Rodas, un gran estratega y considerado por los macedonios como un terrible enemigo. La batalla fue ganada por Alejandro, Menón fue gravemente herido pero no capturado; recuperado de sus heridas envió a su mujer Barnice y a sus dos hijos a otra ciudad segura, pero fueron capturados en el camino y negaron quienes eran en verdad. A pesar de haber sido bien tratados, Barnice intentó matar a Alejandro y tuvo que confesar ser la esposa de Menón; sin embargo, Alejandro les permitió seguir su viaje y les facilitó todos los medios. (Alejandro no conocía personalmente a Menón).

Ada reina de Caria

Solicita audiencia con Alejandro y se declara alejada del poder por uno de sus hermanos, ambos eran hijos del Rey Mausolo, enterrado en el gran monumento de Halicarnaso (una de las siete maravillas del mundo antiguo) y le dice a Alejandro, he venido a ofrecerte la fortaleza y la ciudad de Alinda para ello he decidido pedirte que seas

mi hijo adoptivo, ya que no tuve uno, además te nombro heredero único de todos mis bienes. Alejandro aceptó, empezó a llamarla mamá y al día siguiente salió a recibir lo ofrecido.

Por este tiempo

Fue capturado un mensajero, con una carta dirigida al príncipe Amintas en la cual el Rey Darío le ofrecía una gran suma de dinero y el reino de Macedonia si le daba muerte a Alejandro; enterado el Rey, no podía creer que su primo estuviera comprometido, pero previamente Amintas fue relevado del mando que tenía en la caballería mientras se aclaraba la verdad, pues el príncipe era muy valiente y siempre había sido fiel a Alejandro. Posteriormente se supo que se trataba de otra trama de Olimpia buscando que Alejandro hiciera desaparecer a su primo.

La próxima tarea fue la difícil *toma de halicarnaso*, donde hubo un asedio muy largo y fue necesario cavar fosas, emplear máquinas y torres con pérdida de muchos hombres incluyendo una tregua solicitada por el general Menón, para recoger los cadáveres fuera de las murallas y enterrarlos, lo que fue concedido por Alejandro. En esta batalla Menón fue de nuevo herido en forma grave pero logró huir y trata de encontrarse con su familia, logra hacerlo con su esposa y después de hablar con ella muere; este hecho fue conocido por Alejandro.

Después de Halicarnaso, algunos soldados pidieron vacaciones para volver a Macedonia y les fueron concedidas, otros por diversas razones fueron licenciados.

Alejandro sigue su gira triunfal

Sometiendo a su paso ciudades como Licia, Andira, Tarso, Sidón, Gordion, Tiro e Issos. El general Tolomeo le pregunta a Alejandro si sabe que hay en Gordión. Si lo sabe responde Eumenes, está el carro del Rey Midas, que tiene el yugo atado a la lanza por medio de un nudo indesatado y un antiguo oráculo de los dioses, dice que quien lo desate será el dueño y señor del Asia (yugo, instrumento para uncir una yunta de animales y sujetarlos a la lanza del carro). Alejandro mira el nudo y sin hablar lo corta de un tajo con su espada y dice: *Ya está desatado*, sigamos nuestro plan de acción y nada nos detendrá.

Toma de la ciudad de Tiro

Exige siete meses de asedio y muchas bajas, incluido Alejandro quien sufrió graves heridas, pero una vez repuesto siguió incontenible hasta llegar a Menfis, capital entonces de Egipto, siguió al mediterráneo donde fundó Alejandría, la que habría de perpetuar su gloria, rinde sacrificios a los dioses y se prepara para la *batalla de Issos*. En esta batalla se enfrentan por primera vez directamente Darío III y Alejandro.

Muerto Menón, el Rey decide comandar sus tropas acompañado de la élite de su ejército. Antes de la batalla Alejandro hace la diferencia entre las tropas persas y las suyas, los mercenarios de Darío lo hacen por la paga mientras las de Alejandro no son mercenarios sino aliados.

La estrategia de Alejandro es atraer a Darío a un estrecho valle junto al golfo de Issos, encajonado entre el mar y la montaña donde el gran ejército persa no podría maniobrar ni su poderosa caballería rodear al ejército macedonio y con el mismo fin ordenó no dejar la orilla del mar, para que este fuera una barrera aliada. Derrotado Darío huyó tan precipitadamente que Alejandro encontró abandonados el escudo, el manto y el arco que eran símbolos del poder. Ya Darío había dejado en Damasco el tesoro real, del cual se apoderó Alejandro. A esta derrota hay que agregarle la falla de Darío en su intento de rescatar su familia que eran su madre Sisigambis, su esposa y sus dos hijas. Quienes enteradas de la derrota se prepararon para lo peor, pero Alejandro dispuso que fueran tratadas como lo que eran, reinas o princesas, aún sin conocer ninguna de estas damas.

Batalla de Gaugamela

Todavía en Egipto Alejandro recibe noticias del rearme de Darío, entonces emprende el retorno hacia Persia y se prepara para las batallas definitivas. Pasada Issos vendría Gaugamela que sería definitiva.

Los dos grandes ejércitos, el del Rey de Reyes como llamaban a Darío de Persia y el de Alejandro Rey de Macedonia se enfrentan en la batalla final, a través de la llanura de Gaugamela, después de cruzar el Tigris y el Eufrates en la Mesopotamia. De nuevo lució el genio de Alejandro, militar y táctico cuyo ejército devastó por completo al ejército de Darío, quien quedó a expensas de los nobles de su propio ejército, pues los soldados se dispersaron. Al final termi-

narían traicionándolo y dándole muerte. Se dice que la disposición de sus tropas por Alejandro y el aprovechamiento de las mismas, se convertiría en una lección que estudiaba en su tienda de campaña Napoleón Bonaparte. Según el historiador Arriano, los macedonios solo tuvieron un poco más de 500 muertos por 20.000 de los persas, aumentados después de la derrota.

Al huir, Darío permite que Alejandro tomara Babilonia, Susa y Persépolis. Persépolis fundada por Darío I el grande, era por entonces la más refulgente capital de todos los tiempos. Sus palacios y tesoros no tenían igual, Alejandro, en un acto que nadie ha podido entender de manera satisfactoria, permite el saqueo y toda clase de desmanes incluyendo el incendio de la más bella ciudad conocida. Alejandro organiza una fiesta con sus oficiales, amigos sin faltar las mujeres dentro de las cuales se destacaba una llamada taida, natural de Atenas y compañera del general Tolomeo quien más tarde fue Rey de Egipto. En medio de la euforia del triunfo incrementada por el vino, esta mujer manifestó que su máximo placer sería prender fuego a los palacios de los reyes así como éste le puso fuego a la ciudad de Atenas muchos años atrás. Todos se mostraron de acuerdo incluyendo Alejandro quien le permitió que tomara una antorcha y cumpliera su deseo. Después se dirigieron al palacio del Rey y del tesoro, en las afueras de la ciudad, Alejandro se sienta en el trono del Rey, de oro macizo, ordena retirar de los depósitos, los tesoros y también lo incendian.

Alejandro se traslada a Susa

Ciudad donde se encontraba la familia del Rey Darío, allí conoce a Estatira, princesa hija del Rey y se casa con ella.

Darío había huido a Etbatana

Para reorganizar su ejército, Alejandro lo sigue y en el camino sabe que Darío ha sido traicionado, asesinado y abandonado por sus hombres. Alejandro le comunica a la madre la muerte de su hijo, promete vengarlo y autoriza su entierro como Rey.

Las tropas de Alejandro piensan que la guerra termina

Con la muerte de Darío los hombres de Alejandro creen que la guerra ha terminado y podrían volver a sus hogares, pero el macedonio

se encarga y decirles que no sería así y seguirán hacia lo desconocido, pero agrega que algunos podrán regresar y otros serán licenciados.

Inconformidad del ejército

La inconformidad del ejército es cada vez mayor, hasta que un grupo de generales decide darle muerte a Alejandro, pero el plan fracasa y todos los comprometidos condenados a muerte.

Alejandro prosigue la campaña

Superado el atentado, Alejandro se despide de su esposa y ésta le confiesa que espera un hijo, Alejandro se alegra pero no puede llevarla, más adelante supo que había abortado.

El reino de los escitas

Alejandro se adentra en el reino de los escitas, donde habían sido derrotados el Rey Ciro, Darío I y Jerjes. Ante el cansancio de las tropas licencia tres batallones y los reemplaza con mercenarios. Avanza con muchas penalidades y en medio de gentes y costumbres diferentes Alejandro se casa por segunda vez con la hija de un Rey Montaraz, llamada Roxana.

Nueva conspiración

En medio del descontento general, se produce una nueva conspiración, esta vez de los oficiales jóvenes encabezados por Calístenes el sobrino de Aristóteles, pero de nuevo es descubierta y ejecutados sus promotores. Antes de ser acusados ante Alejandro, Calístenes se suicida dejando inconclusa la historia de las campañas del Rey; Tolomeo se encarga de hacerle saber a Aristóteles la muerte de su sobrino.

Llegada a la India

El Rey ha llegado a la India con su ejército cansado y abatido y funda más ciudades con el hombre de Alejandría. En medio de lluvias torrenciales libra una de sus últimas batallas en la conquista de la ciudad de SANGALA, con grandes pérdidas humanas así salieran triunfantes.

Encuentro con el rey Poro

En la india llegaría la batalla que puso a pensar a Alejandro, cuando

tuvo que enfrentarse con el Rey Poro, los hombres de avanzada montaban elefantes monumentales y el choque de Alejandro en Bucéfalo con Poro en un elefante de cuatro toneladas fue tan desigual y violento, que ambos reyes quedaron gravemente heridos, Alejandro estuvo a punto de morir porque una jabalina le perforo un pulmón, Bucéfalo murió a los cuatro días y el otro amor de Alejandro, su perro llamado Peritas murió a causa de una lanzada cuando defendía a su amo.

Sin embargo Alejandro salió vencedor, pero duró dos meses en cama y los soldados lo creían muerto; fue necesario presentarlo amarrado a los arneses de su montura cubierto por un manto mientras lograba su recuperación. El Rey Poro había hecho frente con 20.000 infantes y 2.000 caballos fuera de los elefantes.

Habla Tolomeo

El general Tolomeo habla en nombre de sus compañeros y le dice: *Alejandro, te hemos seguido hasta aquí y te seguiremos, pero tus soldados no; están exhaustos y agotados, acaso has hecho cuenta de los que han muerto, no es miedo al enemigo, es a esta naturaleza desconocida y espantosa.* Alejandro no creía que esto fuera cierto, se encerró tres días a meditar, su esposa Roxana le dice que escuche a sus amigos, que él no necesita más conquistas.

Alejandro reúne su ejército y pregunta a los soldados si es cierto que se niegan a seguir y todos guardan silencio. Comprende entonces que es inútil insistir y decide regresar. El Rey divide sus tropas, la mitad lo hará por el Indo al mando de Alejandro y se encargará de avituallamiento. En Pátala donde desemboca Indo se reunirían de nuevo, los navegantes seguirán por el mar y Alejandro seguiría por tierra y se volvían a encontrar en Harmozia, ciudad entre el océano y el Golfo Pérsico.

En general Crátero le pregunta a Alejandro porqué quiere ir por esa vía que es un desierto espantoso, Alejandro responde: *Es la única que no conozco y quiero ir por ese lado.* Sabemos que un fenómeno desconocido, antes de llegar al océano volteó las naves y mucha tropa se ahogó.

Llegada a Susa

Al fin llegaron a Susa ciudad donde vivía la reina madre de Darío y Alejandro, le pide permiso para casarse con Barsine, otra hermana

de Estatira según él para formar una sola familia y le es concedido.

Alejandro no abandona su sueño de conquista

Alejandro quiere conquistar Arabia y ordena construir una gran flota, pero todo cambia, Alejandro que comía y bebía sin moderación se sintió enfermo y tenía fiebre, su médico no sabía que hacer; el enfermo empeoró y ya no pudo volver a levantarse. Los soldados exigieron ver al Rey, desfilaron delante de su lecho y él les lanzaba una mirada. Por última vez, vio a sus soldados los compañeros de mil aventuras, a los hombres de hierro que habían triunfado desde el río Gránico y en Nilo, pasando por el Tigris y el Eúfrates hasta los confines del Indo; vio sus rostros demacrados por el hielo de las cumbres nevadas y quemados por el sol abrasador de los desiertos, vio sus mejillas hirsutas bañadas de lágrimas y de pronto nada; un silencio cómplice que rompe el llanto desesperado de Roxana y la voz de Tolomeo que dice: “Todo acabó” Alejandro ha muerto.